

CAPITULO XXI

Lo que era antes Liverpool y lo que es actualmente. Sus Diques— Sus calles, edificios y mercados, estatua de Jorge III. Nueva partida de Liverpool, el camino entre este puerto y Londres.

Liverpool no era bajo el reinado de Jorge III mas que una dependencia de la parroquia de Nolton; su puerto no poseía mas que 15 buques en 1650, y es hoy la segunda ciudad mercantil é industrial del reino.

Se cree que este puerto posee ahora mas de la octava parte de los buques de la Gran Bretaña, la tercera parte de su comercio exterior, y la quinta de comercio general.

Las importaciones pasan de 30 millones de libras esterlinas, y las exportaciones de 40.

Mas de 2,000 toneles pasan en término medio diariamente entre Liverpool y Manchester.

Comercia sobre todo con los Estados Unidos,

Africa, Indias occidentales, el Brasil, las otras regiones de la América, y las Indias orientales.

Lo que llama desde luego la atención en este puerto, son los Diques, construcciones inmensas, de las cuales unas han sido ejecutadas sobre la tierra, y otras sobre las aguas, comunicándose unas y otras por largas avenidas y almacenes.

Liverpool al principio de este siglo no tenía mas que calles angostas y malas construcciones; hoy todo se encuentra cambiado, y pudimos notar algunas muy buenas y espaciosas calles, y entre los edificios llamó nuestra atención el Hotel de la ciudad, ó casa del Ayuntamiento, por su construcción: tiene sobrepuesta una torre que corona la estatua de la Gran Bretaña.

Luego nos detuvimos á contemplar la Bolsa, cuyas construcciones forman los tres lados de un cuadrado, en el centro del cual se vé en memoria de Nelson un grupo de escultura ejecutado por Weatmacott.

También contemplamos ligeramente el palacio de las asambleas que, según nos manifestó nuestro guía, costó 102,000 libras esterlinas.

Fijó igualmente nuestra atención la estatua de Jorge III, y algunos mercados que de paso vimos: el de San Juan tiene 80 ács 29 centímetros de terreno; llegamos hasta el cementerio

de San Juan construido parte con piedra roja, y en el cual se encierran algunas catacumbas.

Posee también un jardín zoológico que no tuvimos tiempo de visitar, porque muy limitadas eran las horas que teníamos que permanecer en este puerto, pues ese mismo día debíamos partir para Londres.

El hotel en que nos hospedamos llamábase de Adelphis, se hallaba situado en la calle principal, donde hicimos un paseo en carruaje; la comida que nos sirvieron en dicho hotel, aunque no fué de lo mejor, como no habíamos querido tomar nada en el buque, la tomamos con apetito y gusto. En el paseo que hicimos en los carruajes, recorrimos gran parte del puerto, y fué entonces cuando vimos todo lo que hemos descrito.

No nos disgustó Liverpool, es cierto que el aspecto del puerto es bastante triste, pero en las calles de comercio notamos alguna animación: muchas casas tienen jardines al frente, lo cual alegra mucho su aspecto. También vimos algunas plazas espaciosas, y bonitos jardines centrales, que sirven de recreo á los habitantes de aquel puerto.

El día estaba frío, y había un viento muy molesto; pero esto, sin embargo, no nos retrajo de pasear.

El viajero no debe jamás fijarse en el tiempo; sea este bueno ó nó, debe aprovecharlo siempre, porque si le asusta el mal tiempo, tendrá que encerrarse en el hotel y no conocer nada, muchas en los países que, como en Inglaterra, rarisíma vez gozan de un hermoso día.

A las 5 debíamos partir para la capital de Inglaterra: cuando volvimos del paseo, serian las 4, hora en que colocadas tras de una ventana vimos pasar una tropa, que como en nuestro país, iba seguida del pueblo.

Luego nos despedimos del dueño del hotel, y nos dirigimos á pié á la estacion del ferrocarril, porque se hallaba muy cerca y teniamos deseos de andar algo.

Llevábamos en nuestro viaje un loro y un perrito: el primero, colocado en una jaula excitó tan vivamente la atencion de los transeuntes, que se nos juntó mucha gente para contemplarlo, prorrumpiendo en mil ponderaciones; el segundo fué tambien el objeto de grandes elogios por su figura y tamaño; era pequenísimó, como chihuahueño.

Pasamos por una plaza dondè habia una fiesta popular, y en la que se notaba mucha animacion y alegría.

Poco pudimos ver en tan breve tiempo de Liverpool, y por eso tan solo damos una lijera

idea de él á nuestros lectores, siendo, sin embargo, como es, uno de los principales puertos del reino de Inglaterra.

A las 5 nos encontráramos ya en la estacion que llamó vivamente nuestra atencion, pues es suntuosa y elegante; compónese de tres grandes salones muy bien amueblados, destinados á los pasajeros que esperan la partida de los trenes; hay en estos salones varias puertas, y cada una de ellas conduce á diversos trenes, que se dirijen á distintos puntos. En cada uno de estos salones permanecimos nosotras un rato, hasta que la voz de un empleado que anunciaba la partida del tren para Lóndres nos hizo salir precipitadamente.

El lugar en que los trenes se hallaban era amplio, todo cubierto de cristal y sostenido por columnas de fierro muy fuertes y elegantes. Habia allí multitud de wágones y animacion, el número de pasajeros era inmenso, pudiéndose con dificultad transitar entre esa masa de gente.

En medio de aquella confusion y movimiento, llegamos, no sin dificultad, al que se dirigia á Lóndres; subimos en el de primera clase, y ya colocadas en el wagon gozamos viendo el movimiento y la vida que allí se notaba.

¡Cuan grande era entónces nuestro contentó! Habíamos abandonado el mar, ya no tendríamos

mas que atravesar en pocas horas el canal de la Mancha, y llegaríamos hasta Petersburgo sin tener que sufrir esta contrariedad, porque el camino que nos faltaba era por tierra, y éste, lejos de sernos fastidioso, nos agradaba sobremanera; nuestro contento iba pues en aumento.

Ansiábamos por que comenzase á caminar el tren, pues teníamos inmensos deseos de llegar cuanto ántes á Lóndres: nos habian hablado tanto de esta capital de mas de tres millones de habitantes, que habíamos soñado realmente con ella.

A las 6 de la tarde comenzamos á caminar y nos alejamos rápidamente del puerto.

El camino que seguimos era verdaderamente delicioso, y nos llenaba de gratas y bellas impresiones.

Los campos son cultivados en Inglaterra con un esmero asombroso, las quintas de los Lordes que se hallan diseminadas en muchas partes son admirables tanto por su belleza como por su construcción. Ya veíamos un precioso castillo oculto casi entre el follage de un bosque. Ya una bella quinta rodeada de un jardín, en el que se ostentaban las mas lindas flores.

La tierra roja, la verdura de las yerbas y el esmalte de las flores se mezclan en estos sitios con las fuentes de agua cristalina y pura, que sirven para dar vida á tantas plantas y deleite á

la vista. El aroma que embalsama estos lugares, y la dulce poesía que en ellos se desarrolla, les dan un atractivo indescriptible.

Entre Liverpool y Manchester, por donde pasamos, hay importantes manufacturas de hilo, y una iglesia sajona fundada desde ántes de la conquista.

La noche con su denso velo vino á privarnos de la vista de lo que tanto nos ocupaba y embriagaba de placer, entónces nos proponíamos descansar, pero papá nos manifestó, que pronto tendríamos que bajar del tren, y que no seria prudente dormirnos, y pasamos en grata conversacion las horas restantes.

Al atravesar por las poblaciones de mayor importancia se detenía el tren y uno de los empleados manifestaba en alta voz el nombre del lugar en que nos habíamos detenido, la hora que era, y los minutos que allí deberíamos permanecer. En algunas estaciones, apesar de ser de noche notamos gran movimiento animacion; pero en otras mucho silencio.

Por fin, á las doce en punto de la noche, llegamos á la gran capital de Inglaterra. Bajamos pronto del tren, y miles de cocheros se presentaron ofreciendo á papá su carruaje, lo mismo que otros señores dándole tambien la direccion de sus hoteles y casas de huéspedes.

En esos momentos, y en medio de un tumulto tan extraordinario, no era posible escoger, de manera que papá tomó dos carruages, y dió orden de conducirnos al mejor de los hoteles.

La noche estaba lluviosa, y sin embargo Londres nos impresionó sobre manera, pues tuvimos que atravesar varias de sus calles.

En el hotel á que fuimos conducidos no habia ya aposento para nosotros; recorrimos otros dos ó tres con el mismo resultado, hasta que al fin cansadas ya de buscar, nos detuvimos ante un hotel Español muy central y allí bajamos, ansiosas de que pasara con velocidad la noche, para poder al siguiente dia recorrer la hermosa capital, cuyo aspecto imponente y grandioso tanto nos habia impresionado por noche.

Cenamos ligeramente, y en seguida nos retiramos á nuestros cuartos.

CAPITULO XXII.

Londres, su situacion y extension, cuándo fué fundadada esta ciudad, sus calles, casas y plazas, número de sus habitantes, su modo de vivir y poblaciones contiguas que ha absorbido, Puentes que tiene sobre el Támesis, el túnel. Establecimientos y sociedades de caridad, partes principales de la ciudad. Impresiones que nos causó su vista. La City Westmister; nuestras escursiones particulares. Casa del parlamento y lo que mas llamó en ella nuestra atencion. Abadía de Westmister, su aspecto y extension, su arquitectura, cosas notables que contiene. Capilla de Enrique VII. San Pablo, su extension y altura de este templo y sus torres, su aspecto arquitectónico, y lo que mas llama la atencion en él.

Londres, la metrópoli de la gran Bretaña y de la Irlanda; la capital más populosa, rica y comercial del orbe; se halla situada sobre el Támesis, que la divide en dos partes, á cincuenta y cinco millas de su embocadura.

La parte septentrional, que es la más considerable, se encuentra en las ciudades de Middlesex y de Essex, y la meridional en las de Surrez y de Rent.